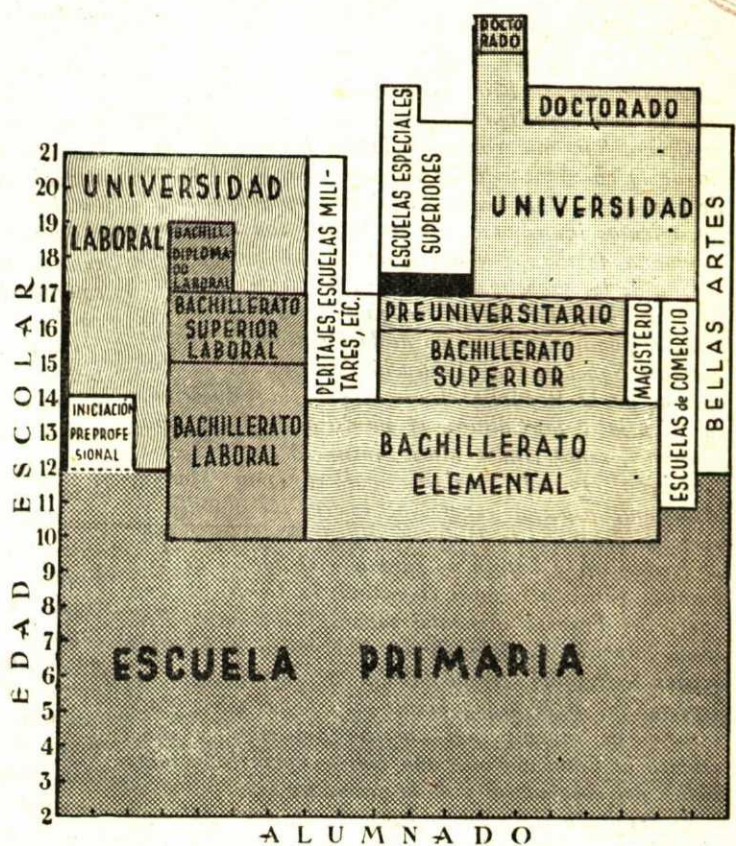




Coordinación entre enseñanzas

Al margen del gráfico que figura en esta misma página, representativo de la enseñanza en España, podrían hacerse consideraciones muy diversas. Baste ahora señalar la identidad de edades entre los alumnos de unos y otros grados docentes, identidad que no desemboca, como parecería lógico, en cierta semejanza de métodos, o cuando menos en ciertos hábitos de colaboración y diálogo entre los docentes. Efectivamente, de los diez a los diecisiete años, el alumno español puede cursar estudios primarios, Bachillerato elemental, Bachillerato laboral, Bachillerato superior, Magisterio, Curso Preuniversitario, Peritaje Comercial o Técnico, etc. Cada uno de estos tipos de enseñanza apunta a ciertas metas, que repercuten legítimamente sobre el espíritu y los métodos. Ahora bien: el hecho de la identidad de edades sigue incommovible; y sigue incommovible con él el hecho de que existe, cuando menos bajo forma de exigencia, una cultura común a todos, respecto a la cual las enseñanzas de especialización o de iniciación profesional (por ejemplo, las llamadas de "ciclo especial" en los Institutos Laborales) deben ser tan sólo excepción o matiz.



Sujeto y objeto de la enseñanza coinciden, pues, en medida amplísima. Y, sin embargo, ¿cuántas veces se han reunido maestros y catedráticos para tratar del examen de ingreso, problema fronterizo que sólo en común puede resolverse? ¿Se dan por aludidos los profesores de Lengua y Literatura en las Escuelas de Comercio cuando se trata —como ocurre en estos meses— de reformar la práctica de esta enseñanza en el Bachillerato, apoyándola en el método activo y en el comentario de textos? El "Tema propuesto" de nuestros dos últimos números refería el problema de la gradación del vocabulario inglés a los exámenes de grado del Bachillerato. ¿No habrá bastado esta referencia para que resbale sobre él la mirada de los profesores de Inglés en otras ramas docentes?

Los ejemplos podrían multiplicarse hasta el infinito. Todos nos llevan a la misma conclusión: la propensión española a los compartimientos estancos actúa

en el campo escolar de manera grave. Con lo cual, de rechazo, el estamento docente pierde vigencia social, no pesa en el conjunto de la nación como otros estamentos más unidos y conscientes. Consecuencia que no es en absoluto despreciable, y que puede afectar incluso a los aspectos *pro pane lucrando*.

Las causas profundas del fenómeno apuntado no las podemos analizar ahora. Los remedios no pueden, desde luego, reducirse a una receta apresurada; pero sí puede, poco a poco, difundirse la conciencia del problema, sentirlo como vacío a colmar. Creemos que la Universidad, aparentemente colocada al margen, es precisamente la que tiene que abrir marcha; un diálogo fecundo sólo puede hacerse en virtud de principios superiores, que rebasen a los dialogantes mismos. De otro modo, quedaría convertido en una incolora transacción, y no en una síntesis. — REVISTA DE EDUCACIÓN.